

Domingo 32 durante el año, ciclo A

8 de noviembre de 2020

Mario Yamanouchi Michiaki
Obispo de la diócesis de Saitama

Hacia la realización definitiva del reinado de Dios

Al entrar en el mes de noviembre que, es el último mes del tiempo litúrgico durante el año, los textos de la Palabra de Dios que la Iglesia ha elegido para la liturgia de la misa, nos recuerdan que la humanidad entera camina hacia la realización definitiva del reinado de Dios en el mundo.

Insiste, más que en el fin del mundo, en que toda la humanidad debe despertarse para luchar contra las fuerzas del mal que intenta dominar a la sociedad humana. Que Dios es el Señor de la historia del universo y todo está encaminado a integrarse en el amor de Dios que ha creado todo lo que existe.

Que los buenos deben tomar fuerzas de ese amor, inspirarse en la vida y en las actitudes de Jesús que están transmitidas en los evangelios. Sin duda, no será una batalla fácil, muchos tendrán que sufrir incomprendimientos, persecuciones y también la muerte, como Jesús y tantos mártires que han dado su vida por el triunfo del bien en el mundo.

Acontecimientos que superan el control humano

El evangelio de Mateo que hoy escuchamos, junto con el capítulo 24, forma parte de los discursos de Jesús sobre la escatología que, habla de la culminación de un momento histórico, concretamente de la destrucción del templo de Jerusalén.

Que en la historia ocurrirán cosas destructivas que nosotros los seres humanos seremos incapaces de controlar. Aún sabiendo que, muchas de esas situaciones podrían ser causadas por nuestras negligencias ante el deseo de dominar la naturaleza creada por Dios, y sucederán cosas inauditas que nos llenarán de terror.

A lo largo de los siglos ha habido guerras, pestes, sequías, terremotos y tsunamis, explosiones nucleares que han acabado con la vida de millones de seres humanos como también de los demás seres vivos del planeta que habitamos. Pero, la misma fuerza creadora Dios, ha hecho que nuestra tierra haya vuelto a ser habitable y lleno de vida.

Comentario al evangelio de hoy: Mateo 25.1-13

Ahora, quisiera hacer un comentario sobre el evangelio que hoy hemos escuchado en la misa. El pasaje que la Iglesia nos ha propuesto es el inicio del capítulo 25 de Mateo que culmina con el "juicio de las naciones".

Voy a aprovechar la breve meditación que nos ofrece el P. José A. Pagola, un sacerdote español, autor del libro: *"Jesús, aproximación histórica"* que, también está publicado en japonés por la editorial Don Bosco (ホセ・アントニオ・パゴラ「イエスあなたは何者ですか」2015年).

Quienes han leído este libro, algo más de 500 páginas, han renovado su imagen de Jesús, mucho más humano, por eso, profundamente divino. Pero, sobre todo, en la medida que uno avanza en su lectura siente que Jesús lo va convirtiendo en su discípulo y termina con el deseo de anunciar a Jesús y su Evangelio a las personas que aún no lo conocen.

Las preguntas que hicieron los primeros cristianos

La primera generación de cristianos vivió convencido de que Jesús, el Señor resucitado, volvería muy pronto lleno de vida. Pero no fue así. Poco a poco, los seguidores de Jesús se tuvieron que preparar para una larga espera.

No se difícil imaginar las preguntas que se desperataron entre ellos.

¿Cómo mantener vivo el espíritu de los comienzos?

¿Cómo vivir despiertos mientras llega el Señor?

¿Cómo alimentar la fe sin dejar que se apague?

Un relato de Jesús sobre lo sucedido en una boda les ayudaba a pensar en la respuesta.

Las amigas de la novia y sus aceites

Diez jóvenes, amigas de la novia, encienden sus lámparas y se preparan para recibir al esposo. Cuando, al caer el sol, llegue el novio a tomar consigo a la esposa, los acompañarán a ambos en el cortejo que, los llevará hasta la casa del esposo, donde se celebrará el banquete nupcial. Hay un detalle que el narrador quiere destacar desde el comienzo. Entre las jóvenes hay *cinco "sensatas" y previsoras* que toman consigo el aceite para alimentar sus lámparas a medida que se vaya consumiendo la llama.

Las otras cinco son unas *"necias" y descuidadas* que se olvidan de tomar aceite, con el riesgo de que se les apaguen las lámparas.

Pronto descubrirán su error. El esposo se retrasa y no llega hasta medianoche. Cuando se oye la llamada a recibirlo, las sensatas alimentan con su aceite la llama de sus lámparas y acompañan al esposo hasta entrar con él en la fiesta.

Las necias no saben sino lamentarse: "que se nos apagan las lámparas". Ocupadas en adquirir aceite, llegan al banquete cuando la puerta está cerrada. ¡Demasiado tarde!.

Significado del aceite

Muchos comentaristas tratan de buscar un significado secreto al símbolo del aceite.

¿Está Jesús hablando del fervor espiritual, del amor, de la gracia bautismal?

Tal vez es más sencillo recordar su gran deseo: *"Yo he venido a traer fuego a la tierra, ¿qué he de querer sino que se encienda?"*

Es para insistirnos de que sólo el contacto vivo con Jesús, puede encender nuestra fe.

¿No es una insensatez pretender conservar una fe gastada sin reavivarla con el fuego de Jesús? ¿No es una contradicción creernos cristianos sin conocer su proyecto ni sentirnos atraídos por su estilo de vida?

Necesitamos urgentemente una calidad nueva en nuestra relación con él. Cuidar todo lo que nos ayude a centrar nuestra vida en su persona. No gastar energías en lo que nos distrae o desvía de su Evangelio.

Encender cada domingo nuestra fe, rumiando sus palabras y comulgando vitalmente con él. Nadie puede transformar nuestras comunidades como Jesús.

Oración

- Por todos los que viven instalados en lo superfluo de la vida, para que descubran la hermosa tarea que tenemos todos de transformar el mundo en una sociedad solidaria, siguiendo las enseñanzas de Jesús. Oremos.

Dios, Padre nuestro, ayúdanos para que sepamos vivir con toda responsabilidad y esperanza, ante los acontecimientos que nos afectan a la humanidad actual, como nos enseñó Jesús, de manera que se alejen de nosotros el desánimo, la tristeza y la desesperanza y podamos trabajar libremente en la construcción de tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.